

**ENCUENTRO DE EMPRESARIOS COSTARRICENSES Y
COLOMBIANOS CELEBRADO CON OCASIÓN DE SU
VISITA OFICIAL A LA REPÚBLICA DE COSTA RICA.** San

José, 29 de mayo de 2000

¡Qué bueno volver a encontrarme con los empresarios de Costa Rica y de Colombia, como lo hice en diciembre pasado en Santa Fe de Bogotá! La dinámica amistad que existe entre nuestras naciones se ve reflejada en estas reuniones cada vez más frecuentes y más fructíferas, que generan ideas y proyectos en beneficio de nuestro desarrollo común.

En los últimos doce meses hemos recibido en Colombia la grata visita de tres misiones de empresarios de este querido país, y, asimismo, empresarios colombianos han tenido contactos continuos con Costa Rica, para analizar y avanzar sobre nuevas perspectivas de negocios.

Nada distinto se puede esperar de los hijos de dos países hermanos y cercanos como los nuestros, con tanta historia y tanta cultura en común, que comparten la misma visión democrática y el más grande respeto por los derechos humanos, la juridicidad y la vigencia del derecho internacional.

Costa Rica y Colombia, desde sus primeros años de independencia, cultivaron una relación de confianza y cooperación que hoy está más fortalecida que nunca.

La Convención de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre las Provincias Unidas del Centro de América y la República de Colombia, de 1825, establecía ya una alianza entre nuestras naciones para “asegurar de esta manera su mutua prosperidad, mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos y ciudadanos, como con las demás potencias con quienes deben entrar en relaciones”.

Y así ha sido, desde entonces hasta nuestros días, cuando el nuevo milenio nos encuentra unidos en el propósito de acrecentar nuestro comercio, nuestras inversiones y nuestras relaciones en todo sentido.

Los países de América Latina estamos haciendo un esfuerzo conjunto para mejorar cada vez más nuestra presencia en el mercado internacional, para lo cual debemos buscar la forma de aprovechar nuestra complementariedad y de potenciar nuestros recursos y oportunidades.

Procesos de integración, como el que inició el Mercado Común Centroamericano en los primeros años de la década del sesenta, y el de la Comunidad Andina, son el eje del crecimiento del sector externo dentro de los mismos grupos, pero también son un paso adelante hacia la internacionalización de los mercados, primero a través de las relaciones entre bloques y luego en forma abierta, como será el Área de Libre Comercio de las Américas.

Costa Rica y Colombia somos parte de estos procesos y los entendemos dentro del concepto de “regionalismo abierto”, que conjuga la integración subregional con una mayor inserción de nuestras economías en el mercado mundial.

Nuestras mutuas coincidencias nos permiten defender posiciones conjuntas en foros globales como la Organización Mundial del Comercio, continentales como la Cumbre de las Américas, y en todo otro escenario internacional.

Compartimos la clara visión de Costa Rica sobre la necesidad de que el Orden Económico Internacional permita y estimule el

desarrollo de los países más pobres como una condición necesaria para el mantenimiento de la paz y la seguridad mundiales. En este sentido, hemos visto con interés y simpatía su propuesta para la creación de un Fondo Precautorio, como un mecanismo para proteger a las economías más vulnerables de los efectos perversos de las crisis financieras globales.

En la difícil situación por la que hemos pasado en los años recientes la gran mayoría de las economías latinoamericanas, es reconfortante constatar el buen comportamiento de la economía costarricense, que tuvo el año pasado un crecimiento verdaderamente destacado del 8.3%, el mayor de toda la región.

Costa Rica, con su excelente nivel educativo y de salubridad y su compromiso indeclinable con la protección del medio ambiente, se ha convertido en un país con inmenso potencial para la inversión extranjera, y así lo demuestran la gran cantidad de firmas extranjeras que están invirtiendo en sectores como la alta tecnología, las comunicaciones y los productos para la salud.

Aquí, en el campo de las inversiones recíprocas, tenemos mucho que adelantar entre nuestros países y por eso es tan importante el contacto que hoy están retomando nuestros empresarios, el cual está además estimulado por la información oportuna y la labor de promoción de las Cámaras de Comercio binacionales.

Nuestras inversiones recíprocas han estado sobre todo enfocadas en las industrias manufactureras, si bien los empresarios colombianos están empezando a invertir también con decisión en el área de la construcción. Por parte de Costa Rica, debo manifestar con satisfacción que el año pasado registró una inversión récord en nuestro país, superior a los 20 millones de dólares, particularmente en el sector del acero.

Sobre el tema de la vivienda hoy tenemos una especial expectativa, pues, gracias a las gestiones de nuestros empresarios y al apoyo de nuestros gobiernos, estamos concretando un importante negocio de exportación de soluciones de vivienda desarrolladas por constructores colombianos, bajo estándares de máxima calidad y sismorresistencia, las cuales contribuirán a aliviar la demanda

de vivienda en Costa Rica, utilizando a su vez mano de obra y materiales de construcción básicos costarricenses.

Este es un ejemplo específico de cómo podemos complementar nuestras ventajas y necesidades para generar desarrollo social en nuestros países, bajo condiciones económicas favorables y equitativas para ambas partes. Como este caso de la vivienda, confío en que el talento de nuestros empresarios siga encontrando otros campos propicios para la cooperación, la inversión y el comercio.

En materia del comercio bilateral, es de resaltar que éste, en los últimos 5 años, ha estado por encima de los 100 millones de dólares, alcanzando el año pasado la suma de 130 millones de dólares, casi el doble de lo que era en 1991.

Se consolida así Costa Rica como nuestro socio comercial más importante dentro de los países que conforman el Mercado Común Centroamericano, con una participación del 46% dentro de nuestro comercio con el mismo.

Estas cifras son significativas, pero yo creo que no son suficientes, porque todos sabemos que nuestro comercio bilateral tiene potencialidad para ser muchísimo mayor. De ahí la necesidad de que nuestros empresarios conozcan más los mercados del otro país e identifiquen más productos para el intercambio.

Colombia, junto con la Comunidad Andina, está negociando un acuerdo comercial con Guatemala, Honduras y El Salvador, y, en cuanto a Costa Rica, sigue considerando de la mayor conveniencia para ambas naciones la actualización y ampliación del Acuerdo Parcial No. 7 que nos vincula desde 1984, en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración –Aladi-, con el fin de incluir la reciprocidad y un mayor número de productos dentro del régimen de preferencias arancelarias.

Una mayor libertad comercial entre nuestros países, pactada bajo parámetros de equidad y complementariedad, sólo puede ser beneficiosa, y yo sé que nuestros respectivos sectores privados entienden las bondades de un acuerdo de esta naturaleza.

La experiencia nos ha demostrado que el mejor "mecanismo disparador" de las corrientes comerciales lo constituye la eliminación de los aranceles y otras barreras. El comercio entre Costa Rica y Colombia está esperando que le demos esa oportunidad y esto solo lo lograremos a través de la ampliación de nuestras preferencias comerciales en un nuevo y más dinámico Acuerdo Comercial.

Amigos costarricenses:

Los destinos de Costa Rica y de Colombia están entrelazados, no sólo por la historia y la cultura, no sólo por ser ambas productoras principales de bienes tan tradicionales como el café, el banano y el azúcar, sino sobre todo por su vocación de progreso y modernización, una vocación que se multiplica con la unión y se debilita con el aislamiento.

Hoy, después de año y medio de trabajo continuo, hemos creado en Colombia las condiciones para la reactivación económica y estamos recogiendo los frutos de una nueva

política de ajuste fiscal, saneamiento del sector financiero y estímulo al sector exterior, como jalonador del desarrollo.

Todavía hay mucho por hacer y lo estamos haciendo. Pero hoy ya podemos mostrar ante la comunidad internacional una economía con tasas de interés cercanas al 10%, con una inflación de un solo dígito y con una tasa de cambio libre y competitiva. Y gracias a estas medidas, vemos ya los resultados: La economía creció en el primer trimestre de este año un 2.6% y la industria y las ventas se incrementaron a niveles cercanos al 10%, comparado con el mismo periodo del año pasado. Nuestra meta es que la economía crezca el 3% o más durante el año 2000.

Colombia, por otra parte, sigue siendo un país tradicionalmente cumplidor de sus compromisos internacionales y cuenta con una legislación que protege y estimula la inversión extranjera.

Por eso los invitamos a creer en Colombia y a apostarle a su futuro, como le estamos apostando 40 millones de seres

humanos trabajadores y comprometidos con la búsqueda de la paz, el desarrollo y la justicia social.

Amigos empresarios costarricenses y colombianos:

Su presencia en este recinto, donde se respira el clima de la amistad y de la cooperación, es la prueba fehaciente de su interés por incrementar el intercambio comercial y la inversión entre nuestros países.

Los gobiernos de Costa Rica y de Colombia, a través de sus presidentes, de sus ministros y de las entidades encargadas de promover estos temas, estamos haciendo todo cuanto está en nuestras manos para que ese interés genuino se traduzca en negocios concretos y en mayor bienestar para nuestras naciones.

Unidos en el concierto de la economía mundial, Costa Rica y Colombia, como el verso de Mario Benedetti, “somos mucho más que dos”. Los aliento a continuar estos diálogos de integración y a insistir, con vocación latinoamericana, en el camino del progreso y el desarrollo.

Muchas gracias.